

Dios tiene sentido del humor

Salmo 126; Job 8:21

Algunas personas que no están familiarizadas con la fe cristiana piensan de los cristianos como gente de ideas y pensamientos rígidos. Por supuesto que hay cristianos que tienen esa actitud, y quizá son muchos más de los que quisiéramos reconocer. Sin embargo, también hay cristianos que han descubierto que tratar de vivir la vida en Cristo no tiene que ser como estar pagando una penitencia. Quizá lo que muchos creyentes necesitan es descubrir que el Dios de la Biblia es un Dios de alegría y con un tremendo sentido del humor. ¿Dónde y cómo podemos ver esto en las Escrituras y en el mundo alrededor nuestro? Veamos algunas muestras.

Mire las caras de los niños y de los animales. Efesios 1:5. La Biblia dice que fuimos creados para el deleite de Dios. De modo que en el principio bíblico de la creación hay un motivo de alegría, y es a ese principio al que debemos volver. Basta con mirar los gestos graciosos de los niños y las caras y la apariencia de muchos animales para ver ese maravilloso y creativo sentido del humor de Dios. Ellos son fuente de regocijo para todos los que los ven... y nadie se puede quedar indiferente. Creo que estas son dos de las maneras más elocuentes y poderosas como Dios nos muestra quién es Él en realidad: un Dios que crea deleite puro por el único objeto de su gracia y para nuestra alegría.

Mire algunos eventos de la Biblia. Voy a mencionar sólo dos ocasiones, de las muchas en que las podemos ver el sentido del humor de Dios. Una de ellas es el momento cuando Dios le promete a Abraham que le dará un hijo a través de Sara, una mujer anciana, que había pasado ya hacía tiempo la edad de tener hijos, y que además era estéril. La promesa fue tan graciosa para Abraham que éste “se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?... Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac” (que significa risa). (Gén. 17:17. Leer también Gén. 18:10-15, donde aparece Sara riéndose detrás de una puerta al oír la promesa de Dios de que ella iba a tener un hijo). Es claro, que para aquellos dos ancianos, esta revelación era una muestra evidente del sentido de humor de Dios. Otro evento gracioso, esta vez en el Nuevo Testamento, es descrito en Mateo 14:22-33. En ese ocasión, los apóstoles van en un barca de noche, atravesando el lago de Genesaret. Ya casi al amanecer, ven a alguien, que confunden con un fantasma, y se asustan. Jesús, quien viene caminando sobre el agua, les dice que es Él, y Pedro, con su carácter impulsivo, le propone al Señor ir caminando también sobre el agua. Jesús lo invita a hacerlo, y cuando Pedro lo hace, comienza a hundirse. La escena, que nos da una lección sobre la fe, muestra también una escena graciosa del humor de Dios en medio de las circunstancias humanas.

Mire su propia vida. Job 8:31. Aunque haya pasado por muchas situaciones difíciles, Dios lo ha ido transformando todo para bien, porque Él es bondadoso y bueno. Supongo que, como me ocurre a mí, Ud. también tendrá muchas razones para reírse de sí mismo de las muchas experiencias graciosas que ha vivido. Quizá en su momento fueron ridículas, absurdas y nada graciosas. Pero ahora, al mirarlas a la distancia (como los ejemplos bíblicos anteriores), vienen a ser parte de nuestro anecdotario personal. En algunas entrevistas se le pregunta a la gente, “¿Cuál es el momento más ridículo, o más gracioso que recuerde haber vivido?” Y claro, en su momento no fue gracioso... pero ahora, vaya que lo es... Todos esos instantes forman parte esencial de lo que somos y de nuestra experiencia de vida. Ocurre lo mismo cuando miramos nuestra historia personal a la luz del propósito de Dios.

Sin duda, la vida no es una cosa de risa, como dicen algunos chistosos. Pero nunca abandone la alegría y el buen humor. Mire alrededor y vea cómo se manifiesta el humor de Dios en su creación, en su Palabra y en las circunstancias de su vida. Vivimos en un mundo de dolor, muerte y guerra. Pero en medio de ello, recuerde que somos un pueblo protegido en las manos de Dios y redimidos en Cristo para gozar sus bendiciones y llevarlas también a otros.